

SCRIBICION ADELANTADA
 Por un mes... \$ 0.60
 Números sueltos " 0.20

MONTEVIDEO MUSICAL

CORRESPONSAL EN PARÍS
 LUIS SAMBUCETTI

PERIÓDICO LITERARIO—ARTÍSTICO

DIRECTOR Y ADMINISTRADOR—FRANCISCO SAMBUCETTI

COLABORADORES—SEÑORITAS: MARIA LUISA PA
 COZZI—MARIA MORELLI—CABALLEROS: ADOLFO
 PIÉRRIO—ANGEL MENCHACA—PROFESOR, LEON
 D. DESTREPPANIS—LEODORO DE-MARIA (PADRE)—
 LUIS GARABELLI—MARCEL LOEHR—CONSTANTINO
 BECCHI—LUIS L. IZURZU—FEDERICO ESCALADA—
 LEON STRAUSS.

Este periódico aparecerá cuatro
 veces al mes, los días 1º, 8, 16 y 24.
 Administración: Florida Nº 242.

SUMARIO—*Ami patria; nocturno para
 piano*—*TEXTO*—*La primera socie-
 dad filarmónica de Montevideo en el
 pasado, por I. De-Maria (padre)*—*La
 música italiana, por Filippo Filippi*—*Crítica de arte, por Angel Menchaca*—*Gatinoué condenado en Inglaterra*—*Historia de la música*—*El abate Constantín*—*Sobre asuntos líricos*—*Bellas artes*—*Teatros*—*Modas de Montevideo*—*Correspondencia noticiosa.*



MONTEVIDEO MUSICAL

JUNIO 24 DE 1885.

La primera Sociedad Filarmónica de Montevideo en el pasado

Erán los albores de la mas joven de las Repúblicas Sul-Americanas:

Apénas contaba dos á tres años de existencia libre, independiente y constituida.

La creación del noble y dignísimo Zabalá—*Montevideo*,—su capital, sede del poder de extraños dominadores desde el año 17 al 29, en que hizo su entrada triunfal el Gobierno Pátrio, contaba entonces

una población reducida, dentro de sus antiguos muros; entraba recién á los dulces gozos de la vida propia, con la Independencia conquistada por el heroísmo y la virtud de sus próceres.

Todo tenia que ser relativo.

Erán aquellos otros tiempos de que nos separa mas de medio siglo.

Habia que crearlo todo,

Estabamos, como quien dice, en la infancia.

Era el punto de partida.

Fué entonces que surgió la idea entre algunos jóvenes orientales, aficionados á la música, de fundar una modesta *Sociedad Filarmónica*, la primera que se creó en Montevideo.

«Querer es poder»,—dijeron—y manos á la obra.

Diego Furriol, Salvador Jimenez, Agustín Salas, Basilio Alcorta, Pedro García Sierra, Antonio Castro, Mariano Labandera, Juan Pedro Castro, Leon Ellauri, y los hermanos Piñeiro, promueven la creación de la Sociedad. Faltábales el Director; y lo encontraron en el Profesor D. Antonio Saenz, sevillano, que fué el Director de la orquesta de nuestro viejo *San Felipe*, cuando Vaccani, Salvatori y Justini Piacentini, artistas líricos de ese tiempo, pisaban su modesto escenario, haciendo gustar los encantos de Rossini, Pacini, y otros maestros, en el *Barbero de Sevilla*, el *Coradino*, *La Cenerentola*, *La italiana en Argel*, *La Gata Ladra*.

Aquillaron local en la calle de Buenos Aires para sus ensayos, y antes de poco tiempo estuvieron habilitados para exhibirse en los salones de la culta sociedad de Montevideo, sirviendo de estímulo á otros aficionados á la música, que fueron ingresando en la Sociedad.

El año 32 al 33, componian la Sociedad Filarmónica, los siguientes señores:

Director: D. Antonio Saenz.

Violín: Agustín Salas.

Idem: Pedro García Sierra.

Idem: Mariano Labandera.

Idem: Los hermanos Piñeiro.

Contrabajo: Antonio Castro.

Primer clarinete: Diego Furriol.

2º: Ramon Veira.

3º: Basilio Alcorta.

4º: José María Navas.

Corneta de llaves y trombon: Salvador Jimenez.

Trombon: Antonio Martorell.

Idem: Juan Salduondo.

Flauta: Leon Ellauri.

Fagot: Juan Antonio Labandera.

Flauta y clarín: Tomás Fernandez.

Primer trompa: Modesto Diaz.

2º Idem: Justino Aréchaga.

Pígle: José María Aguirre.

Oclarín: Juan Pedro Gonzalez.

Clarinete, redoblante y platillos: Francisco Lasala.

Algunos de esos aficionados tocaban otros instrumentos, como por ejemplo, Salvador Jimenez, flauta, clarinete, trompa, violoncello y piano, y Agustín Salas, clarinete.

Esta Sociedad vestía uniforme polaco.

Hacia oír sus acordes en los principales salones de Montevideo, en serenatas, en el teatro y en los templos, en algunas festividades públicas ó religiosas.

En *San Felipe* hizo su *debut* con la sinfonía titulada el *Ciego*, compuesta por su director Saenz, y en la gran fiesta de la Constitución, el año 34, cupole el honor de tocar en la Plaza histórica, en la danza de la brillante comparsa dirigida por Fernando Quijano, y en la gran Misa en la Matriz, composición de Saenz, su Director.

Al hacer esta pálida reminiscencia de la primera Sociedad Filarmónica que hubo en Montevideo, seáte permitido al *Montevideo Musical*, enviar un saludo cordial á los pocos sobrevivientes de sus miembros, Alcorta, Jimenez, Salas y Navas.

I. De-Maria, (padre)

LA MUSICA ITALIANA

por FILIPPO FILIPPI

La música italiana según la opinión de personas competentes, no está en suje como en otro tiempo; ya

no es reputada como la simpática, melodiosa dominadora del mundo.

Estas naciones están sostenidas por una propaganda incansable, en que tienen gran parte los intereses, la envidia y la emulación nacional.

La mala situación nos viene con mayor intensidad de dos partes de Francia, a favor de la música francesa, patrocinada por la titulación nueva escuela, y de la Alemania unida a la Inglaterra, con el objeto de hacer triunfar exclusivamente la música alemana en general, y particularmente la de Wagner y sus adeptos.

Ahora quiero yo poner de manifiesto estas opiniones, investigar si efectivamente la música Italiana ha perdido su prestigio, y ver, con las pruebas por delante, cuáles son en el presente sus verdaderas condiciones, tanto en Italia como en el Exterior, en todo lo que se relaciona, se entienda, con el Teatro Lírico, al que la debe su verdadera gloria y su mayor esplendor, en tanto que en el terreno de la música sinfónica de cámara y pasta religiosa, de algún tiempo acá ha perdido toda supremacía.

El primer síntoma de verdadera decadencia ha sido la clausura del antiguo Teatro Italiano en París después de tantos años de triunfos, de gloriosas tradiciones agregadas por los más célebres artistas de canto, y por las óperas siempre aplaudidas de nuestros maestros.

De aquella clausura repentina, no es sin embargo responsable nuestra música, tan es así; que fué deplorada por todos y aceptada con entusiasmo y sostenida por el público la reforma de 1884.

Si la célebre Sra Ventadour fué arrebatada á las espaldas de las melodías Italianas, es necesario atribuirlo al espíritu especulativo, que la convirtió en un prospecto y vual Instituto de Crédito, y muy especialmente á la pésima dirección del último empresario; el pobre Leon Escudier, que cuando era un simple editor y periodista echaba postes de todas las direcciones, y de toda la administración del Teatro, consumiendo su dirección artística, y cuando le tocó á él ser el empresario y como lo llaman por allá, le Director, hizo tales despropósitos que el público lo pobaló maldiciones. Las ejecuciones llevadas á cabo, la caja botabozos de exhausta de pesos, y la sumida quebra facilitó la transformación del Teatro en un Banco de descuento. Después de aquel desastre, los parisienses, especialmente los de la buena sociedad, los ricos, los nobles, no cesaron de deplorar la privación del Teatro Italiano, no solo bajo el punto de vista del dilettantismo, sino tambien como punto de reunión, mas simpática, preferible á cualquier otro Teatro parisiense, sin escluir á la ópera.

La prueba, de que aún cuando el templo estuviera cerrado, se mantenía vivo en sus oraciones el fuego sagrado, se dá en la espontánea premura con que fué acogido, al fin del año pasado, el proyecto del célebre baritone Manuel, sostenido por los hermanos Curti, de levantar nuevamente la ópera Italiana y de instalar en aquel teatro, cerca del Sena y no antes habia sido un Teatro Lyrique floreciente, y en el que se habian sucedido algunas empresas musicales y dramáticas, mas ó menos fallidas. Se levantó una enardecida y los millonarios respondieron al llamado de manera de poder levantar el Teatro con artistas de primer órden, con lujo de decoraciones, y fuera de la escena, con todo el confortable, con todas las exigencias del lujo indispensable á la elegante sociedad que debía frecuentar el teatro, y que se ha consagrado frecuentado con verdadera pasión, constituyendo el Teatro Italiano, en el punto de reunión del la-

mado entonces tout Paris, indispensable para el triunfo de semejantes empresas.

Enemigos los tuvo entonces y los tiene aún entre sus mismos directores, y las condiciones financieras á tales tales, que á cada paso es necesario recurrir á la bolsa de los accionistas, los que siempre puegan dispuestos á abrirle de nuevo cosa no sorprendente, sabiendo que entre los fundadores y protectores del Teatro Italiano de París, se encuentran los Rothschild, los Camond, los Opulichin, etc. etc.

El peligro sólo es este, que con un director tan cés como es Manuel, ahora que se ha desligado de los hermanos Curti, y con la numerosa falange de nuestros disponibles de la escuela francesa el teatro pierda dentro de poco su carácter especial Italiano, y se convierta en un teatro internacional, donde igualmente se representen las óperas en Italiano y en francés.

Los jóvenes compositores franceses forman ahora un buen número, abundante en doctrinas y en ingenio, y componen una nutrida falange que, patrocinando los pretendidos derechos de la música francesa, patrocinan los suyos propios. Estos compositores se llaman Saint-James, Mascand, Lepereon, Givran-Godard, Reyor, Salviager, Joubert: los que desgraciadamente en el bolsillo un par de óperas para representar, y encontrando en París cerradas las puertas de los teatros, y sordos á los directores, se ven obligados á recurrir al extranjero como el Nicolo III en San Petersburgo, Reyor con Figurd en Bruselas y en Amberes, Benjamin Godard con una ópera cuyo nombre no recuerdo. En el Teatro Italiano de París, ultimamente, se ha representado la Heroldia, en Italiano con gran escándalo y duras protestas de los músicos nacionales, que pretenden echarla de generosos pidiendo que en el teatro de Manuel, se canten las antiguas y tambien las nuevas óperas Italianas, pero en francés las francesas, y que se acoga nuevamente á los maestros ansio os antes citados.

Lo bueno es, que según parece, el deseo será satisfecho, y la primer ópera en lengua francesa que se dará próximamente en el teatro Italiano de París, será, no la hoy en mill el que me adviene... será nada menos que el "Tringa Fantasma" de Wagner, traducción del alemán, la ópera del desdichado célebre de los franceses, que derraman lágrimas de alegría sarcásticas, sobre la gran destrucción nacional. Rimón tenatis amiel!

En Londres se ha establecido de algunos años acá una corriente contraria á la música Italiana impudada por los Wagnerianos, que en la capital del Reino Unido son muy numerosos, y casi forman una legión. Las repetidas ejecuciones sinfónicas han disminuido el gusto por el estilo alemán, tan diverso del Italiano, y á más después de algunos años, vi, durante la sesion el célebre director de orquesta, amigo intimo de Wagner, Hans Richter, el cual comenzó elevando á los rabiosos hijos de Albion, en las magnificas salas boestavianas. Se dieron bajo su hábil direccion las óperas de Wagner, casi todas en el Drury Lane con gran éxito, y lo que me interesa, con hermoasimas entradas. Ha sido en entusiasmo que se mantuvo, y se mantendrá aún, pero sin que se haya disminuido la pasión por la música Italiana, profundamente arraigada en el gusto y en los hábitos, especialmente de la alta sociedad de Londres que concurre siempre al teatro de Covent Garden, así como tambien multitud de estudiantos con sus romances de "Fora é con la Voz de Alicia Bará.

En el teatro de la ópera Italiana en Londres, puesto que no quiere apartarse del tema, esta pasión de

las damas y caballeros se mantienen en los teatros, espectáculos que yo ofrezco todos los años á mis amigos y acudidos abonados, representantes de un mundo de brillar una estrella en el teatro Adelina Patti.

A pesar de esto, tampoco se ha podido sustraer á la influencia alemana, y este año se ha decidido tambien á intentar con las representaciones de algunas representaciones de óperas alemanas como necesario y con una compañía de primer órden dirigida, según creo, por el gran tenor inglés Mr. V. y demás entusiastas que en tentada la ventaja de nuestra música, y que en la noche, la última será á favor de los óperas Italianas.

Como siempre que visitas en Londres la ópera Italiana y la italiana con el parámetro de calidad y se ven en guerra sin cuartel, en el caso de que un gran centro de musicalidad está en el que está donde se creó las Bodas de Figaro y Bodas de Figaro vivas en perfecta armonía, se dice que de la forma de una perfecta amistad y simpatía. Tan es así, que en el gran teatro de Covent Garden por el Estado y por el Emperador, hay una pre-una á dos temporadas de óperas Italianas, de las que suante aquel público que la frecuencia constantemente. El E. E. Intendente de aquel teatro se estimó de tanto en tanto en voluntad y patriotismo de que las óperas Italianas sean representadas por los países, y el señor Hofman, nombrado para el desempeño de esta función, en el mes pasado, le está desdichadamente en Milan, en busca de artistas para la actual representación de Pinocchio.

En Italia existe algun autogonismo, pero que no da lugar á la ópera nueva y la nuestra no hay que temer. De cualquier cuando se van dando los dos establecimientos, de clausura del teatro italiano, en favor del ruso, pero he sta alianza no sé como que algunas fallas.

Por lo demás, los teatros tambien solían tener favoreces el sugeto nacional, que tuvo por quien fundador el inmortel Gluck, autor de la vida y el Czar, y ahora tiene verdaderos maestros, Beethoven, especialmente, y Thalberg.

Una prueba reciente de esta especie es que está en el hecho de que habiéndose en América felicidad de haber representado en N. York, en el teatro dirigido por el sig. Ventani, y de ser un triunfo extraordinario por mérito de los excelentes artistas que forman su compañía.

Los rusos, sin exceptuar al Emperador, tienen sumo placer en escuchar, y aplaudir la hermosa de su fuerte compatriota, arreglada en belleza y melodiosa del canto.

Yo creo que, en resumen la música mejor de la ópera Italiana, no ha perdido nada de su esplendor, por su influencia, de su gloria, y su prestigio perdido, los perjudicados en otros, mas que en el caso en Italia y a con el extranjero. Tambien los otros extranjeros han estado de una manera con la paga de los artistas principales. No ha ocurrido por decirlo así, de modo ni nos ha sucedido hasta tal punto, que los mejores directores de esta ópera é instructores de coro, y hasta los músicos, nos abandonan.

En los teatros subvencionados de Italia, en los de las pretensiones, en los sin subvención no hay que balancear los gastos con las entradas, y los teatros abiertos de ópera en un epónimo no minor que antes resultó que la Italia se encuentra en el estado de expectación italiana, que se con-

que cantan gratis, ó que pegan al Emproario por el gusto de hacerse silbar.

Los grandes teatros de cartel es milagro si acaen de lo vulgar, y ni contentan á los abonados, ni á toda esa masa de espectadores comprendida en la frase estereotípica de "culto y respetable público....."

Filippo Filippi.

LA LUCHA POR LA VIDA

NUEVO DRAMA POR DAVID PEÑA

Crítica de arte

(DE NUESTRO COLABORADOR DON ANGELO MENCHUACA)

El nuevo drama del jóven David Peña, que lleva el título de estas líneas, indudablemente acusa algun progreso sobre su primera obra *¿Qué dirá la sociedad?* y como ensayo de un novel dramaturgo, merece un aplauso, no solamente porque revela en el autor ciertas aptitudes para este género de literatura, sino porque es muy digno de encomio su laudable conato por conservar entre nosotros el drama nacional.

La obra en sí misma es de mérito muy escaso, literaria, filosófica y artísticamente considerada, de lo que sin duda alguna lleva en parte culpa la precipitacion con que ha sido trabajada.

La obra puede llegar á ser buena, porque hay en ella un fondo de verdad; hay un cierto reflejo de la vida real aunque no bien acentuado; pero requiere para ello perfilar mejor los principales caracteres, dar mayor interés al desarrollo de la intriga, justificar esas escenas accesorias de los personajes, darle á estas mismas lógica engranaje y corregir muchos defectos de detalle.

Indudablemente el jóven Peña es ha inspirado en las obras de Echegaray, principalmente en *El Gran Galeoto*, de la cual puede decirse que *La lucha por la vida*, es como el reverso de la medalla, y en esto ha cometido á nuestro juicio dos errores: el primero en la eleccion del modelo, y el segundo en la imitacion misma.

Echegaray no es un autor para ser imitado, no fundará jamás escuela; es un ingenio *sui generis*, cuyas obras no vivirán ni por la enseñanza moral ni social, ni por la filosofía, ni por la solucion de los problemas que plantea, sino por el brillo de la forma, por el arte de la factura, y por los grandes efectos dramáticos que sabe obtener; efectos, por otra parte pasajeros, porque hacen solamente el sistema nervioso, que suelo sucedir como tucado por una pila eléctrica. Además, la imitacion ha sido muy poco feliz, por cuanto la obra del jóven Peña no ha llegado á obtener el efecto dramático; el juego escénico en general lánguido y pobre, está exento de esos toques de vivo colorido que aunque efímeramente despiertan la imaginacion del público, y suelen tocar el sentimiento estético; no hay habilidad bastante en el desenvolvimiento de la trama, y hasta el lenguaje es en muchos casos impropio de la situacion de los personajes.

Con todo repetimos, hay en *La lucha por la vida*, algo en el conjunto, en el alma por decir así de la obra, un soplo de vida, que es una garantía de las aptitudes del autor, y aplaudiéndole por el progreso que ha alcanzado en su segundo ensayo, lo alentamos á perseverar en la senda comenzada, si bien permitiéndonos aconsejarle se dedique á la comedia de costumbres, que es la mas marcada tendencia del teatro moderno, y la que mejor realiza el fin social y antropológico de la literatura dramática.

Así estos, con la mayor falta de lógica suelen sostener ideas muy originales, y manifestar sentimientos que no es fácil saber al calor de que principios de moral pueden sustentarse. Al empezar nomás, Andrés dice, refiriéndose á la mormuracion:

*La respeto cuando avanzo
rigiendo en ondas sombrías,
que egragan las alegrías
dando muerte á la esperanza,
pero no cuando perdida*

*en ancho playa desierta,
se escucha como voz muerta
maldiccion de la vida!*

El primer acto es muy pálido y sin interés; este nace recien en parte del segundo y del tercero; pero precisamente cuando comienza en realidad la lucha por la vida, para el protagonista de la obra; que debiera ser un gran carácter y una voluntad á prueba de infortunios y de contrariedades, es cuando este cede cobardemente, siendo suicida, y suicida sin el valor sereno de quien resuelve tranquilamente serlo, y si solamente por una casualidad mal preparada en el mismo drama, que puede decirse termina donde debiera comenzar.

Clara y Diego, personajes completamente secundarios en la obra, son sin embargo, los tipos mas humanos y con mas acierto perfilados, y uno de los mejores trozos, por lo natural y verdadero de la exposicion, es aquel en que Diego hace á Andrés una lijer a pintura de su juventud, y que comienza:

*Escúchame que yo quiero
que me juzgues; fui lanzado
desde muy niño á los vientos;
la sociedad me esperaba;
¡qué Mesías para un pueblo! etc.*

En la versificación, sonora en general, pero en muchos pasajes oscura é incoherente, no faltan bellas pensamientos felizmente expresados ni arranques cáusticos, que prueban que el jóven Peña no carece de fibra poética.

La impresion de Don José á las sombras, es sin duda literariamente hablando, el mejor trozo de la pieza, aunque en sí mismo peca por la vulgaridad de las imágenes. Dice así:

*Sombra horrible! sombra vill
con razon te oíje el mall
so hunde á tu amparo el puñal!
muerto á tu amparo el reptill!
Busca guarda en tu seno
todá barbára intencion;
to profieren el ladrón,
la deshonrar y el venenol
Y hasta en esto va tu suerte:
Dios puso el sueño en tus horas
para que pasen traidoras
esas horas de la muerte!*

Es lástima que el jóven Peña haya escrito su obra con tanta premura, y creemos que, depurada de los efectos que lijeramente hemos apuntado, merecerá la aceptación de la crítica.

Con todo repetimos, hay en *La lucha por la vida*, algo en el conjunto, en el alma por decir así de la obra, un soplo de vida, que es una garantía de las aptitudes del autor, y aplaudiéndole por el progreso que ha alcanzado en su segundo ensayo, lo alentamos á perseverar en la senda comenzada, si bien permitiéndonos aconsejarle se dedique á la comedia de costumbres, que es la mas marcada tendencia del teatro moderno, y la que mejor realiza el fin social y antropológico de la literatura dramática.

ANGELO MENCHUACA.

EL MAESTRO GOUNOD

Condenado en Inglaterra

No todo han sido triunfos y venturas en la vida del ilustre autor de *Fausto* y de *Mirella*. Entre sus muchas desgracias, no ha sido ciertamente la menor la de haber conocido en su juventud á mistresses VVeldon, durante su permanencia en Inglaterra.

Desde entonces, y hace ya muchos años que la conoció, le persigue sin cesar en la sociedad, en su casa, y en los tribunales. Mistress VVeldon, es una litigante encarni-

zada, monomaniaca, pero con esa tenacidad propiamente inglesa, y al cabo de once años de pleitos y querrelas, ha logrado su propósito de que fuese condenado Gounod.

El proceso, que se ha fallado recientemente en Londres, contra Mr. Gounod, es seguramente el más extraordinario de cuantos ha sostenido y ganado esta terrible litigante.

Los hechos en que se funda la querrela se remontan á un fecha de once años, y recibieron su publicidad en un periódico francés. Mistress VVeldon demandaba por ello á Mr. Gounod, de difamacion, calumnia, falta de cumplimiento de un contrato y servicio corporal, basándose principalmente en un artículo publicado en el *Journal*, de Paris, en Agosto de 1874. Hé aquí un párrafo de este artículo.

«Se ha oido nunca historia mas singular que la de Gounod y su inglesa! Desde Dalila acá, no se ha visto ni de tan curioso... Los acontecimientos de estos últimos años lloraron á nuestro gran compositor á Londres, donde conoció a una inglesa, y á los pies de esta inglesa olvidó familia y patria. Su talento, su génio, su hogar, todo lo sacrificó á esta mujer.»

Veámosle recorrer toda Europa en su compañía haciendo pasar por su padre.

Pero Gounod habia creido unirse á un angel, y en realidad lo que habia hecho era sacriticar sus mejores aros á una simple patrona.

El abog do de mistresses VVeldon ha sostenido que el verdadero autor de estos escritos, difamatorios era el mismo Gounod, que tambien los ha puesto en circulacion y los ha configurado en una carta dirigida á un Mr. Boyton, en la que deja entender que mistress VVeldon le hizo perder la salud en los excesos y las orgias. Tambien le acusa de haber delatado á cierta Ang la Mimier; que Mistress VVeldon le habia estado robando y de que hallándose ella en Paris, en 1877, Gounod habia solicitado del Comisario de policia que la detuviese y encerrase en San Lazaro.

Estos hechos no los ha negado el defensor de Gounod, y ha reconocido que su cliente debía 33,000 francos á mistress VVeldon por hospedaje en su casa y servicios que le habian prestado en calidad de secretaria.

El Jurado ha condenado á Gounod á nada menos que al pago de 250,000 francos de daños y perjuicios á mistresses VVeldon; pero esta falta puede considerarse como puramente teórica, pues viviendo en Francia Gounod, los escribanos franceses no le embargaran sus bienes por la simple firma de un sheriff inglés. Lo mas que podrá conseguir mistress VVeldon, es que no se representen en Inglaterra las óperas y oratorios del ilustre maestro.

Para asistir á la vista de este proceso, mistress Weldon salió de la cárcel de Holloway, don le se halla purgando la pena de prision por difamacion.

HISTORIA DE LA MUSICA

MUSICA DE LOS ORIBOS

opuestas á las anteriores ha sido posteriormente sancionada por diversos autores, cuyo conocimiento dispensa la circunstancia de que cuantos argumentos y pruebas han presentado en su defensa, se han

han recopilados, y superabundantemente amplificados en la obra magna publicada por el abate Ezimeno, publicada en Roma en el año 1794, y traducida al español en 1798 por el maestro de capilla de la R. I. monasterio de señoras de la Encarnación, de Madrid, D. Francisco Antonio Rodríguez.

Tan inapreciable tesoro de doctrina autístomática, ingeniosa producción de su mas esforzado campeón, proviste arsenal de petrochos filosóficos para combatir el baluarte músico Pitagórico—Aristotélico—Rameau, es suficiente texto, y preferible á los demás, para adquirir en la materia la instrucción conveniente, y conocer á fondo el juicio de un maestro tan esclarecido, no solo por la vastísima erudición que ostenta en su misión, sino por la lógica irresistible de los argumentos con que destruye los sesosmas de sus contrarios.

Principios tan heterogéneos, aunque valerosamente defendidos por varenos llanos de conocimientos músico-filosóficos, no han alcanzado como hemos ya indicado, ni alcanzarán jamás el dominio que pretende en la opinión pública musical, á pesar de la tenacidad con que sus modernos y continuos profesores intentan perpetuarlos; porque fundados unos en el error de descenderse del origen de la música, prescindiendo de sus naturales consecuencias, y todos en la absoluta ignorancia de su verdadero, principal y mas interesante objeto, carecen del prestigio y autoridad necesarios para constituirse; gracia que solo obtienen los que se establecen con un perfecto conocimiento de la filosofía del arte, ciencia ó facultad á que se refieren.

Es una verdad reconocida, que no pudiendo el hombre expresar viva y cabalmente sus afectos con los recursos propios de la voz parlante, la modificó aumentando y disminuyendo su cantidad, y levantando ó bajando su entonación, siendo ésta terminación ó origen de la música, como hemos dicho en su anterior definición; pero acometidos los antiguos filósofos griegos de un furor matemático no menos absurdo que ridículo, desatunaron tan importante axioma; y encontrando en los sonidos una disposición favorable y análoga para la aplicación práctica y aplicación teórica de sus extravagantes imaginaciones numéricas, hicieron de la música una ciencia material, compuesta de cuatro elementos ó proporciones fundamentales, á saber, la tónica, la cuarta, la quinta, y la octava de la escala; y acomodando influencias generales, la concedieron un interés tan exagerado, que afirmaban que el mundo, las estrellas, y el hombre eran música; que el alma estaba atada al universo con las cuatro cuerdas fundamentales y á cuyo movimiento experimentaba ciertas sensaciones; llegando á asegurar en su desvarío que de la Tierra á la Luna había un tono de distancia, de la Luna á Mercurio un semitono, y de Venus al Sol un tono; y afirmando con la mas simple candidez que de la Tierra al Sol había una quinta justa, y de la Luna al Sol una cuarta.

Ocupada su acalorada fantasía en la investigación de semejantes despropósitos, porfiraron el rumbo que condujeron deslucida al conocimiento del fin altamente estético de la música; y en su entusiasmo matemático, la dejaron de bases numéricas y teorías geométricas, que siendo impropias de su raíz y motivo, se desvirtuaban prácticamente por sí mismas, ocasionando un fin y reflejo de reglas contradictorias é inconcuentes, cuya servil observancia producía una música más sistemática en su organización armónica, poco agradable en sus melodías, insignificante en su melodización y absolutamente indiferente al alma.

Así es que teniendo los principios pitagóricos por fundamento el olvido casual ó voluntario del origen de la música, y la ignorancia fatal de su verdadero objeto, un lamentable arrebatamiento numérico, y un abuso de la disposición accidental de la materia para ser explicada matemáticamente; siendo al mismo tiempo sus preciosos resultados, como tanosa é impotente; con facilidad se concibe que como tan opuestas á la verdad musical, hayan adquirido otra consideración que la propia de una singular abstracción del entendimiento de sus autores, y aun cuando después de la época infusa de la música, la ilustración sucesiva de los pueblos liberos á las musas de Incurrir en los errores de sus antepasados nunca la tenía intermitente, ni el alcanzó otras consecuencias que obras más ó menos agradables al oído por el conjunto material y bien resultado de los sonidos, pero sin acción alguna y moral sobre el espíritu, ni de erudita ninguno de sus afectos, semejándose á aquellos discursos metafísicos, correctos y elegantes, pero que carecen de la graciosa cualidad de convencer y persuadir; y no pudieron ser otros los frutos de una doctrina, infame engañosa resultó en la mente de unos hombres que osaron arreglar por números la virtud, el poder y perfección de la primera causa (Dios), la fuerza de obrar el alma, la naturaleza, y hasta los movimientos de los planetas, y cuya aceptación y ensenanza solo se explican en presencia de esa fatal facilidad y propensión de la humanidad á admitir con benevolencia, y hasta con frenesí, cuantos errores y disparates pueden abarcar la imaginación y las pasiones.

La circunstancia de que la música, considerada como ciencia matemática, se ha bastado para producir resultados prácticos, satisfactorios, y emociones agradables, autoriza, en verdad, el principio pitagórico que enseña ser aplicable la teoría matemática á la práctica de la música; pero no prueba que esta aplicación haya sido ni sea esencial á la misma.

El sublime interés que inspiran *Grillo, Norma, Lucia* y el cuarteto de *Rigoletto*, no parecen ciertamente de la erudición matemática de sus inmortales autores: ni la armonía, ni la modulación, ni la melodía, ni el metro, ni el ritmo, ni el acento musical, necesitan hoy para ser explicados, entendidos y practicados, de la ciencia de la cantidad. La facilidad con que la música puede medirse y arreglarse por números, la infinidad de cálculos, razones, proporciones y temperamentos de que son susceptibles los acordes é intervalos de los sonidos; esa analogía que alguna vez parece encontrarse entre la razón armónica y la numérica, y la exposición que matemáticamente puede hacerse de varias partes musicales, solo deben estimarse como cualidades independientes del ser y naturaleza de la música; simples accidentes de la misma.

No hablando los Pitagóricos comprendido por las causas referidas el fin mas apreciable de la música, claramente se infiere la falsedad de la tesis con que concluyen diciendo, que la música, considerada como ciencia del cálculo matemático, es capaz de satisfacer el objeto principal de su origen. Es cierto que como tal, ha cumplido las exigencias, y saciado el gusto de muchas generaciones; pero esta particularidad se ha verificado en relación del estado de los conocimientos humanos en la materia. La música, como todas las ciencias y las artes, ha obedecido á esa ley providencial que continuamente obliga al hombre á reconocer la pequeñez de su entendimiento, y la grandeza de sus errores y contradicciones.

Así es que se ha afijado de los matemáticos pa-

ra hacerse comprender y desarrollarse, como la vida de los elementos aristotélicos, la astronomía del sistema de Ptolomeo, y las artes, el comercio y la industria de aquellos aceros sustituidos por el vapor y la electricidad.

El mundo nuevo que de día que ha vivido en su sistema matemático, como el mundo religioso en los de pasados, el tiempo sin el conocimiento de la grandeza de los errores, el momento sin el conocimiento de su naturaleza, el momento sin el conocimiento de la naturaleza de la vida de Swartz, y el literario de la institución de contadores de la descomposición de un siglo en sus siglos, el sistema numérico, y la universalidad hispana, suponer que la música, á pesar de la ilustración de que disfruta en el siglo XIX, hubiese alcanzado el grado de un posible perfeccionamiento.

Tras de las matemáticas, el estudio de la propia cualidad de poder y principios y consecuencias, fallados, no por el hombre á su placer sino que en la expresión de una intencional relación puede ser físico entre los elementos y seres de la naturaleza, ciencia verdad de verdad por el hombre, pero este con el tiempo en la misma no inventa una ciencia, han facilitado el estudio de la composición y su

EL ABATE CONSTANTIN

1840

EL SEÑOR DE NEW-YORK

hijo de un banquero de New-York... Y despreció un plato grande, los puso entre las manos, se dobló, uno decenas de millones. Fue en un momento en América era, una mina de plata, pero una mina seria, verdadera, una mina de plata, en cada hoy plata. Allí ya voy que hoy había en Longueval... Todos parecen á una pobrecita en ciudad, según dicen, ellos pueden gastar diez millones por día.

Y con sus modestos celos exclamó un día de Lovardene. Una americana! Y no es nada á lo largo, una herge, una plata, una protesta! Era herge! una protestante pobre cura, se estaba pasando probablemente desde que yo era. Una americana, un hijo de Sol, la misma católica no iría á mí! Qué le importaba que hubiera un miliga, que le importaba sus millones de millones en un era católica. Ya me bautizaría él á los nacidos en Longueval, y la capilla del castillo de tantas veces había dicha cosa, se vería traído en un oratorio protestante, y diría la palabra oficial de algún pastor calvinista é interano.

En medio de toda esta gaita misteriosa, deo de, sólo Pablo parecía estar radiante.

En todo caso una preciosa herge, dijo, y bien podía decirse, dos divinas herges! Son dignas, verne los dos hermanos á caballo, en el bosque, en dos pequeños gramos de este alto, por detrás...

—Vámonos, Pablo cuántanos, Ahora, lo que sepa, es un baile de que hablaba... Como habías, á casa de las americanas?

—Por una gran casualidad... Mi tía Valentin se quedaba en su casa aquella noche, yo llegué á las diez... y me aseguro que los míseros de tía Valentin no sobresalían por su gran alegría. Había veinte minutos que los abría cuando él á la gerie de Faymartin que se equivocaban con mucho estímulo. Le abríste en el vestíbulo y le digo: ¿Puedo acompañarle á su casa, tía? No voy á casa. Y él me dice: —A un baile... En casa de quien?

—En casa de Sécot: queres venir conmigo? —Pero, si no estoy invitado. —Ni yo tampoco. —¿Cómo, tú tan poco? —Voy en busca de uno de mis amigos. —Y conoces á los Sécot, tu amigo? —Apenas, pero lo bastante para presentarnos á los dos. Ven pues; y verás á madame Sécot. —Bah! ya la he visto á caballo en el Bosque.

—A caballo no va escotada: tú no has visto sus hombros, y eso es lo que tiene que ver... No hay nada mejor en París, por el momento... Y así me decidí á ir al baile... y vi los cabellos rubios de madame Sécot, y admiré los blancos hombros de madame Sécot... y espero que los volveré á ver cuando déa balles en Longueval...

—Pablo dijo la condessa señalando al cura.
—Oh! dispensad señor cura, os pido mil perdones... He dicho acaso algo...! No, me parece que no...

El Pobre sacerdote no lo había oído. Su pensamiento estaba fuera de allí. Ya por las calles de la aldea veía al pastor del castillo detenerse ante cada casa y delectar por debajo de las puertas sus pequeños pandetos evangélicos.

Continuando su historia Pablo hizo una entusiasta descripción del palacio, que era una maravilla...

—De mal gusto, y de lujo chillón, interrumpió madame de Lavardens.

—Nada de eso, mamá, absolutamente... Nada chillón, ni chucante. Muebles admirables, dispuestos con suma gracia y originalidad. Un inventáculo incomparable, fundado de luz eléctrica; la mesa instalada en el inventáculo, bajo un parral cargado de racimos... en el mes de abril y se podían sacar cuantos quisierais! Sólo los necesarios del castillo parece que habían costado cuarenta mil francos!

Alhajes, bomboneras, y mil adornos deliciosos... que rogaban á la conserreña de los llevara. Yo no tomé nada; pero muchos otros no tenían tanto escrupulo... Esa noche Puymartin me contó la historia de madame Sécot; pero no como la refirió M. de Larnac. Rogerio me dijo, que madame Sécot había sido robada y ramos salidubanduj cuando era niña, y que su padre la había encontrado haciendo piruetas en un circo ambulante, saltando por sobre gallardetes y atravesando arenas de papel...

—Una salit' abanquí! exclamó la ma' tre de Pablo.
Yo preferiré la mendiga!

—Y mientras Rogerio me contaba esta historia del *Palais Royal*, yo voya venir á todo el fin de una galtería á la amazons del circo, envuelta en un maravilloso conjunto de raso y encajes, y admiraba sus hombros, su deslumbradora gorgoneta sobre la cual se movía un collar de brillantes, grandes como

SOBRE ASUNTOS LIRICOS

Señor Empresario de la Compañía Lirica Italiana de *Solia*, D. Emilio Rajneri.

Maestro.

Personas que á vd. conocen me aseguran que es vd un caballero amabilísimo, con...deciente, atento, que profesa gran amor al arte y muchísimo respeto al público y á la prensa.

Necesario me era saber todo esto para definirlo á fastidiar á vd. con esta epistola, en la cual se reflejan, órcelo, Maestro, las aspiraciones de una buena parte del mundo *diletante* montevideoño.

Pero quien es vd. y con qué derecho se atreve á molestarme? dirá vd. maestro, verdad? Y yo, satisfaciendo su curiosidad, digo:

Esto la historia mía:
Yo soy un jóven... jóven, como que no cuento mas de cinco lustros de existencia. Soy un entusiasta partidario del divino arte; venero á Rossini, admiro á Verdi; Donizetti me seduce; Bellini me extasia; Meyerbeer me encanta; Halévy me conmueve; me espanta Wagner y me electriza Gounod.

Tan irresistible me es el afición á la música y al canto, que no sabiendo ni la una ni el otro, suelo dedicar mis ratos de ocio á tocar... la pluma, y á cantar con ella (con muy mala voz, debo reconocerlo) las glorias supremas del génio artístico.

Si, estimable maestro: soy periodista *lirico-dramático*. (3)

Pero qué es eso? Qué lo pasa á vd.? Se sienta vd. malo?

Ah! váms, ya lo he comprendido todo; creyó vd. que me animaban sinlostas intenciones, verbigracia: se tratar de vd. alguna entrada para la actual temporada de *Solia*. No señor, tranquilíseme vd.—no soy tan mal intencinado; *sé sacrificarme* por el arte, depositando en manos de mi amigo Giribaldi ó de mi no menos apreciado Pansonnati, mis troltas y cinco r-elltos, cuando estoy en r-ados, en cambio de un al-lonetto de o. questa, ó mis modestos cincuenta centésimos, en los días en que como verdadero *águila* me remonto á las alturas teatrales, vulgo *Paraisol*!

Lo único que me ha inducido á poner en su conocimiento que me dedico al periodismo artístico, es el deseo de como traer á vd. lo extraordinario de mi amor al arte, que me lleva hasta olvidar el amor al prójimo, martirizándole con artículos y orónicas tan injuriosas como la presente epistola, que es todo lo más desahogado que yo conozco.

Y á mi qué dirá vd. —¿Qué tengo yo que ver con su afición á Verdi y á Bellini, ni con sus devaneos por Donizetti ó por Meyerbeer?

Ahí ve vd. nuestro amabilísimo. Precisamente es mi admiración á los grandes maestros la que me ha hecho sub-reponerme á toda otra consideración, cogier la pluma y enderezarle á vd. esta carta... *lirica*.

Por otra parte, debo manifestarle como justo desagravio á mi conciencia, que yo... no soy yo únicamente, quiero decir que no obro por mi exclusiva cuenta, no señor; soy así como un enviado extraordinario y plenipotenciario que ante vd. acredita la juventud *diletante* con la música que voy á exponer á continuación, segura de que vd. aceptará mis *credenciales*, y me dispensará la mas cordial acogida, concediéndome las mayores facilidades tendentes al cumplimiento de mi misión, cuyo resultado será estrechar mas y mas las relaciones que felizmente existen entre vd. y el *diletantismo* que represento.

Y ahora... el grano.
Tomemos el repertorio de su compañía, apreciable maestro; léamoslo: *Aida!* Oh! bravísimo, el *capitane* veridiano, la producción registral con que el gran nac. tor mostró al mundo entero que su talento no reconoce límites ni barreras. *Aida*, la *celeste Aida*, ó yo inmenso amor al vencedor de su patria la condujo á *morir si piues bella* en un acto y horrible sub-torrónico.

Sigamos leyendo: *Hugones!* la magistral partitura *argentina*; aquella obra grandiosa en que Tanguy y la Theodini nos fascinaron al oírle al principio las dulces melodías de: *Misera al par di neve alpina*, y á ambos los dos arrebatados acientos de *Stringe il pargino*.

Bleuet! la hermosa producción del maestro Halé-

vy. Aquello en que Giannini y De-Sanctis nos hacian sentir las dulces emociones que provoca: *Rachel*, *ahor che Ididio*.

Semiramide! una de las mas notables creaciones del génio rossiniano.

Africana! que trae á nuestra mente *O paradiso dall'onda uscita* y el sublime duetto: *Di to piú bella immagine*.

Forza del Destino! que en tropel trae los recuerdos de *Madre, pietosa vergine, oh tu che in seno agli angeli* y *pace mio Dio*.

Norma! el gran drama sacerdotal de Vincenzo Bellini.

Lucrecia Borgia! el célebre *spartito* de Gaetano Donizetti, aquel con que nos deleitó Tamagno: *Di pescator ignobile*.

Luisa Miller! una de las partituras en que mejor lucirá sus facultades Delibes Menotti.

Barcarola! Spirto Gentil! Arámuro!

Barbero de Sevilla! la brillante ópera que en 1816 estrenó Rossini en Roma, y que fué primero allbada y á la segunda representación entusiastamente aclamada.

Lucia! la dulcísima partitura del desgraciado nuestro de Borguano, que la Tachinardi, Duprez, Casulli y Porto, estrenaron en 1835, en Nápoles.

Rigoletto! la obra del *qu'vrieto* célebre que inmortalizó á Giuseppe Verdi.

Pauro! con su tierna *Salve dinora*, su sublime aria de las joyas y su apasionado duetto: *Tardi si fe addio*

Ballo in Maschera! en la que Verdi escribió una de sus mas brillantes páginas musicales en la preciosa aria: *Eri tu che machiari*.

Travatore! á cuyo solo nombre nuestros padres se sientan rejuvenecer al recordar los triunfos de Tamburfiék.

Y para concluir el exámen del repertorio, *Ernani!* la primer ópera que se cantó en nuestro gran teatro lírico.

Há ahí el repertorio de su compañía, maestro Rajneri; muy bueno, excelente, sin duda alguna, como lo he expresado apuntando mis impresiones al recorrerlo... pero incapaz de colmar las aspiraciones de los jóvenes *diletanti* que anhelan conocer muchas partituras que nuestros padres, mas felices que nosotros, oyeron hace veinte ó treinta años, y otras que aún no han sabido á la escena de nuestro teatro.

Yo sé perfectamente, distinguido maestro, que *Nayma* es una de las mas importantes obras del malogrado maestro de Catania, pero sé tambien, como lo sabe la juventud *diletante*, que existe con el título de *Montechi e Capuleti* un bellísimo idilio musical del mismo autor y una última producción en la que dejó comprobado que era injusto el cargo que se le hacia suponiéndole incapaz de una instrumentación, e aplicada. Esta producción que fué estrenada con el mas sorprendente éxito en París, es *Los Puritanos*, que tuvo por primeros intérpretes á la Grisi, Rubini, Tamburini y Lablache.

Yo sé que el inmortal Verdi escribió una gran ópera que despues de *Aida* es considerada como la mas notable de sus composiciones: *Don Carlos*.

Tambien me consta que en Madrid la ópera que tuvo mas éxito durante la última temporada fué *L'Elisir d'amore*, de Donizetti. Con frecuencia sigo recordar á *Don Sebastian*, á *Belisario*, á *Maria de Rohan* y otras del mismo maestro.

Tampoco ignora la juventud *diletante* que *Molto* y *Guillermo Tell* son consideradas como las partituras maestras de Rossini.

Sabe además, que *Dinorah* y *Roberto*, son dos nota-

bellísimas creaciones del género del compositor de *Hugonotes*.

Recuerda que existe una *Saffo* de Paolín. Que Mercadante dejó varias óperas y que á más de las ya citadas, Verdi ha escrito: *Falste Falcevi*, *I Lombardi*, *Vespri Siciliani*, *Macbeth*, etc. etc.

To lo cito como *in nómine*, apreciable maestro, la juventud montevideana.

Y no pasará de *in nómine* su conocimiento ni, tras las empresas no comprendan que vá dejenerando en *abuso* el uso exajerado del *Trovador*, *Favorita*, *Forza del Destino*, *Rigoletto*, etc.

A no ser la temporada casual de la compañía Ferrari, probablemente habrían pasado muchas fmos años sin que conociéramos el *Mefistofele* de Boito y *La Gioconda* de Ponchielli.

En Buenos Aires, Ferrari ofrece todos los años óperas que aunque antiguas son para gran parte de la población verdaderas novedades. Lo mismo pasa en Santiago de Chile.

En el Montevideo donde los empresarios creen que el público debe conformarse con el *Trovador* y demás óperas que á pesar de ser coincisísimas se ponen en escena cuatro ó seis veces, dando por resultado un vacío desconsolador á la segunda representación.

Y téngase en cuenta que la mayor parte de las óperas antiguas que no se representan, no exigen gran aparato escénico, y que por consiguiente, no son los gastos los que dificultan que suban á la escena.

En el repertorio de su compañía, maestro Rajneri, solo dos óperas ofrecen alguna novedad—*Luisa Miller* y *Semiramide*.

En su vista de eso que he escrito esta *preghiera*, creyendo que su doble carácter de empresario y maestro le coloca en mejores condiciones para apreciarla.

Daría vd, una prueba de su amor al arte y como empresario reportaría grandes beneficios ofreciendo al público montevideano el aliciente de la novedad en los espectáculos.

No vaya vd. á creer, maestro, que esta epítola meical es la expresión, solamente, de los deseos del que la suscribe. No—lo he dicho y lo repito: es un gran número de jóvenes amantes del arte lírico y concurrentes asiduos á *Salís* los que lo solicitan de vd, por intermedio de

Distantia.

BELLAS ARTES

Rara vez la felicidad es acompañada de la gloria. Dios, compensando los bienes y los males, reparte por igual sus donos como padre equitativo entre todas sus criaturas.

Así la salud y la alegría suelen ser patrimonio del heredado de la fortuna; el tedio y las comodidades se disfrutan casi siempre los placeres de los poderosos en sus dorados palacios, y aquel á quien el Supremo Hacedor ha dotado con una centella de su propia inteligencia, hoy en sus desgracias íntimas, en la en vida de sus compañeros, en la indiferencia del mundo, no siempre atento al culto de las bellezas del arte; ni motivos de pesadumbre, que atenúan sus gozos, y ponen correctivo á su soberbia.

Valle á margo de lágrimas es este, donde no halla la felicidad verdadera, y preciso es buscarla en otra parte, rogando con lágrimas las piedras del camino.

Del fué la existencia, llena de amarguras, del célebre pintor Vanloo, cuyas obras ocupan un lugar preferente en las galerías artísticas.

Nació en Niza, en 1705, y á la edad de 20 años acompañó á su hermano Juan Bautista, pintor también, á Roma y á París, ayudándole en muchas de sus obras.

La rivalidad que hallan otros en sus compañeros lo halló el artista en quien había partido su vida, causándole esta, de loras inexplicables. También fué víctima de unos amores desgraciados, y la muerte de una hija en lo mas florido de su primavera, y que era para él objeto de purísima ternura, orgullo, esperanza y felicidad.

A este grande infortunio de su vida, se á le uno de sus mejores cuadros: generalmente las mas grandes inspiraciones del artista, son páginas arraucadas de su propia historia.

Su amada hija se llamaba Carolina, había mostrado desde su primera edad extraordinarias disposiciones para la literatura, y consagraba á los libros cuantas horas podía robar á sus quehaceres domésticos.

Su padre que no sabía leer, exclamaba á menudo: ¡los libros la perderán!

Y así fué en efecto; contrajo una enfermedad de languidez, que la condujo hacia el sepulcro. Pocos días antes de su muerte, bajó al taller de su padre y se puso á pintar.

Vanloo la sorprendió en su tarea, se acercó á ver lo que pintaba, y halló un esqueleto al cual había puesto sus mismas facciones.

—¡No, hija mía! no es por ahí por donde se empieza exclamó el padre, y con mano trémula y agitada borró la pintura, substituyéndola por la de una niña.

—¿No estás así mejor? le preguntó su padre, después que hubo concluido.

—¡Oh! no, contestó la niña sollozando, estoy muerta.

En efecto, pocos días después aquel padre desventurado, moraba arrodillado, sobre la fría losa que cubría su tumba.

Aquel magnífico cuadro ha llegado hasta nosotros, con el título de una muerta metamorfoseada en niña.

Muchas son las obras que dejó el célebre pintor, pero la niña, es su obra maestra, es el jémito del alma en sus angustias, es el jémito de una ternura infinita trasladada al lienzo por aquel artista acompañado.

Aida.

MODAS DE MONTEVIDEO

Vestido de pasco de lanilla cordosa.

Pollera tableada con una blonda de lana á la orilla del tableado en un costado de esta un puño muy cortito del mismo género con bollos de felpa punzones, del otro costado un puño del mismo género que concluye en punta con una blonda. Tracera tableada, bata corta formando dos cotillas; un peto de blonda formando el descote cuadrado, la tracera de la bata formando un coquillaje.

2. Traje de niña de 3 á 5 años, de terciopelo punzó, pollera tableada con aplicaciones doradas, chiquetita corta, atrás mas larga, delante de la tracera van dos presillas sujetas con botones grandes dorados; delantera abierta con un bucho

de raso color oro, un cuello de blonda punzaes y botones, sujeto con una cinta de raso del mismo color.

3. Traje para niño, de cachemir, pollera con alforzas y un boladito muy ancho tableado á la orilla de la pollera, faja larga, la tracera con tablas para un bol manga formando puño á la orilla de manga, con unos bucheitos, sobre brazo una moña de cinta de faja. Este paño se puede adornar de crespon ó galón.

4. Vestido de saure, de otomanes, la delantera de alforzas y una banda recogida en los costados, de raso color con bollos rosados, la tracera va toda boladitos picados. Bata de otomanes con un cuello en forma de fieltro, con blonda que viene á concluir en un costado de bata con una moña de cinta de otomanes sauro.

5. Traje de niño, de 4 á 6 años, de paño azul; pollera tableada corta, con entretelas, sobre estas cartones una cartera de en formando bolsillo, delantera abierta formando dos botones; botones dorados y cuello ancho, puntabanco del mismo color con los botones dorados.

Antes que tuyo lugar en los sábados de la brillante sociedad "La Lira", el vigésimo cuarto de este clásico.

He aquí el programa que se siguió en dicho concierto:

PRIMERA PARTE

1. J. Foyati — Sinfonía por la orquesta.
2. L. van Beethoven — Op. 18 N.º 4 — Cuarteto para dos violines, viola y violonchelo por los Sres. A. Egucioni, L. Cremonesi, Casella y P. Mazzacchi.

Allegro ma non troppo — Andante — Solo

Allegretto — Prestissimo.

3. A. — Arancengo Corelli — Adagio de la Sonata — op. 5 N.º 3 — G. F. Handel — Solo tabando.

B. — G. B. Lulli — Céllebra Menuetto por los Sres. Egucioni, Cremonesi, Casella y Mazzacchi.

4. A. — L. Zaverati — "In a camelia" Romanza en re menor.

B. — "Rococo" alla Gavotte in la mayor, en piano por el doctor Zaverati.

SEGUNDA PARTE

1. Beethoven — Adagio y Allegro de la Sinfonía "Ester" por la orquesta.

2. F. Schubert — Op. 125 N.º 2 — Cuarteto por los Señores Egucioni, Cremonesi, Casella y Mazzacchi.

Allegro con fuoco — Andante — Menuetto y Rondó.

La concurrencia numerosa y selecta; como siempre, pues es el centro musical preferido por la *élite* montevideana.

CORRESPONDENCIA NOTICIOSA

Sobresalientes los cuartetos de Beethoven y Schubert, interpretados por los señores Alejandro Uguccioni, L. Cramonesi, J. Casella y Mazzucchi.

El Dr. Zavorral, admirable, interpretando en el piano una preciosa romanza en ré bemol.

El célebre Menuetto de Lully, magistralmente interpretado, y terminando entre salva de aplausos.

Muy espléndida la orquesta al interpretar una magnífica sinfonía de Foroni.

Los profesores que tocan en *La Lira* hacen merecidos elogios de los aficionados que figuran en la orquesta de la misma. Hé aquí la nómina de todas las personas que componen dicha orquesta, dirigida por el inteligente maestro don Camilo Formentini, uno de los buenos profesores con que contamos:

A. Uguccioni, J. Uguccioni, L. Cramonesi, M. Silva, A. Domecq, L. Gandolfo, P. Mendez Perez, L. Otero, J. Lavallaja, S. Irigoyen, Fulvia Elena, J. Sallanes, J. Casella, B. Mazzucchi, L. Battlo, J. Trabucchi, E. Meyner, A. Estebenet, A. Frank, T. Rossi, C. Trahuarín, C. Strazzarino, S. Acha, A. Bottaro, A. Vizaño, O. Valeri, N. Carluccio, A. Narbona, J. Scala, Miguel Angelo, A. Serromini, N. Garcia, N. Dimiero, E. Senarsa, V. Sanna.

Durante estos últimos días estuvo postrado en cama nuestro colaborador, el ilustrado profesor don Luis Destefanis, uno de los primeros catríficos de la historia que tenemos en el país, y hombre de conocimientos generales! Que su mejoría sea completa sea nuestros deseos.

Se encuentra ya bastante mejorado de la enfermedad que lo ha aquejado en estos últimos días, nuestro colaborador, el caballero don Adolfo Píñero. Pronto podremos ofrecer á nuestros lectores una primicia musical del Sr. Píñero, una polka denominada "Montevideo Musical", escrita expresamente para este periódico.

Entre vos los jóvenes de esta capital se está formando una *Cuacertina Uruguaya*, compuesta de violines, violoncellos y guitarras. El director será el señor don José Lisandro Perez. Sus instrumentos serán hechos por nuestro inteligente amigo don Sebastian Fulquet. Los violines serán en forma de guitarra. Que cuanto antes se realice el pensamiento.

Ha ingresado en el número de colaboradores de este periódico el inteligente joven don Juan Musato.

Parece que el público montevidense empezó á reaccionar en bien de la compañía lírica que trabaja en Solís y de la que es empresario el señor Bajperi. Sus últimos espectáculos han llevado una numerosa y selecta concurrencia á nuestro primer teatro lírico. El público se ha retirado satisfecho.

Seguimos cumpliendo lo prometido en nuestro programa. Obsequiamos hoy á nuestros favorecedores con

una poesía musical, *Nocturno*, para piano, cuya dedicación es: *A mi Patria*.

Sucesivamente daremos mayor número de novedades.

La casa Mousqués, sucesor de Grothe, establecida en la calle de Itzaingó n.º 193, ha recibido interesantes novedades musicales.

Esta noche trabajó en Cibils el prestijilizador Julio Bosco.

Sobre la interesante conferencia que relativa á la voz humana, leyó en la sociedad "Liga Lombarda", días pasados el Dr. Zaverthal, está preparando un trabajo D. Luis Izuru, el que verá la luz en este periódico.

Recomendamos la lectura de la obra que nuestro colaborador *Dilettauli* dirige al maestro Bajneri, esperamos que *Violon, Delta, Verdiano* y otros inteligentes críticos musicales apoyarán la solicitud de nuestro compañero.

El 28 de Marzo última falleció en Stokolmo, el compositor sueco, Luis Norman.

Gran conflicto musical en Bruselas. La dirección del Teatro de la Moneda, trata de sacar á concurso las plazas de la orquesta.

La alarma ha cundido entre los profesores titulares, y como es natural, hay gran agitación entre los músicos de la capital.

En vista de las protestas que se levantan, es posible que se desista de la proyectada medida.

Con gran éxito se ha ejecutado en Palermo la Ópera de Bizet.

UNA HOJA DE MI CARTERA

El mundo... ¡ah! no sé lo que es el mundo, pero es lo cierto que al pensar en él, el corazón se oprime, y por mi rostro siento el llanto correr.

Es el mundo tan bello, tan horrible, que al contemplarlo, yo no sé por qué, le admiro, le desprecio, y sin pensarlo, Lloro y río á la vez.

ALEJANDRO UGUCCIONI--Profesor de violín--**JOSÉ UGUCCIONI**, profesor de violín, piano y solfeo--*Cámaras n.º 193.*

POMPEO BIGNAMI--Profesor de violín; *Juncal n.º 177.*

CÉSAR BIGNAMI--Profesor de piano y violoncello;

CAMILLO FORMENTINI--Profesor de contrabajo; *Andes, 369.*

JOSE STRIGELLI--Compositor de música, maestro de piano, canto, armonía y composición. *Calle del Redueto n.º 62.*

FRANK--Profesor de flauta; *Andes, 322 (altos).*

ROSSI--Profesor de flauta; *Egido, 209.*

MAZZI--Profesor de violín; *Canelones esquina Egido.*

GANDOLFOnos.--Profesores de piano y violín; *Cuareim, 236.*

MIRAGLIA--Maestro compositor; *Mercedes n.º 184.*

GRASO--Profesor de flauta. *Maldonado número 56.*

ALLERI--Profesor de oboe; *Río Negro número 166.*

MIRALIA--Maestro compositor; *Yaro número 58.*

SEGUI--Profesor de piano y canto lírico; *n.º 281.*

MAZUCHI--Profesor de violoncello *Reconquista n.º 223.*

MARTI--Profesor de violoncello, piano y violín; *Maldonado n.º 103.*

FLORIT--Instituto Musical. *Queguay número 177.*

COPETTY--Profesor de piano y oboe; *Egido n.º 152.*

SINTES--Profesor de piano; *Queguay número 323.*

CROMONESI--Profesor de violín. *Cerro número 83, altos.*

JUAN BALLE--Profesor de flauta; *Canelones número 91.*

MADEO NARBONA--Profesor de corna. *Ciudadela n.º 235.*

ENRIQUE NARBONA--Profesor de música. *Cámaras n.º 70.*

SANTIAGO DASSO--Profesor de violín *Orillas del Plata n.º 131.*

ASELLA--Profesor de violín *Andes número 350.*

SIXTO IRIGOYEN--Profesor de violín. *Yí número 233.*

MAESTRO SPINELLI--Vazquez n.º 101.

FRANCISCA CASTELLÁ--Profesora de piano y solfeo; *Mini n.º 9.*

ROSALIA DE LA GUIR--Profesora de piano *Curiales n.º 6.*

MIGUEL D'ANGELO--Profesor de bombardón y trombon; *Ciudadela, 147.*

EMPORIO DE AVISOS

SULQUE T.—Guitarrería Española y fábrica de instrumentos; Rivon núm. 286.

BEHERENS.—Almacén de Música y Librería Sarandí núm. 224.

GRETHE.—Depósito de Pianos, Ituzariq número 103.

MOUSQUES.—Depósito de Pianos y armónicos 25 de Mayo núm. 170.

ENGELBRECHT Y KOH.—Almacén de pianos; 25 de Mayo, 319.

VICENTE MARTINEZ.—Profesor de música. Se encarga de toda clase de composiciones, en particular de adiciones y armonías; Soriano 37.

E FAGET. Afinador y compositor de pianos. Concepción núm. 217.

D PONS.—Almacén de música y mercadería Luncal número 135.

BULA.—Almacén de música 18 de Julio número 23.

JOSE BAFICO.—Joyería; Ciudadela núm. 175.

FALCONE.—Baratillo "La Situación". Tienda y mercadería; Canelones núm. 22 y 24.

GARANTIDO.—Looleolo Botica. El aceite de Bacalao ferro—quasi quinado de Stramm y el vino fortificante del mismo autor, recetados por los principales médicos, cura radicalmente las debilidades, bronquitis y tos. Se vende en las principales Boticas y Droguerías a precios muy módicos.

RELOJERIA MILANESA. de Hilario Thebenet; Colonia núm. 131 esquina Arapey; a precios módicos.

AL MEDICO DE LAS NAVAJAS.—Se afila a vapor toda clase de útiles pertenecientes al ramo y especialmente instrumentos de cirugía con perfección. En este establecimiento hay un gran surtido de tijeras, cuchillos, navajas etc. de las más renombradas fabricantes de Europa, como ser de Solingen, Xodergo, Jules y suecas. Precios módicos. Trabajo garantido. Soriano núm. 3.—Pedro Barroca.

CARLOS OTT.—Depósito de Pianos y armónicos; calle Sarandí núm. 211.

JULIO NARDINI.—Tapicero; esta casa trabaja con gusto y a precios mas acomodados que en ninguna otra parte. Cámaras núm. 149.

MAISON GUELFY.—Única casa en Montevideo. Especialidad en gorras y sombreros, recibidas de las más afamadas modistas de París. Las familias de buen tono no deben olvidar de hacer una visita a este importante establecimiento, que goza renombre por la elegancia en sus confecciones. Calle Cámaras, 151, entre Sarandí y Buenos Aires.

VIGINTO GUELFY.—Único manufacturero de plumas en la República O. del Uruguay, premiado en varias exposiciones. Para el envío toda clase de plumas, trabajos imitables. Calle Cámaras, 151 entre Sarandí y Buenos Aires.

LA CIUDAD DE LONDRES

Una introducción en artículos de tienda y mercadería de Barrión Lengua y C. C. Corro 175—Teléfono La Uruguay.

EL BAZARCITO

JUGUETERIA, MERCERIA Y PAPELERIA

DE

JUAN FONT

Gran surtido de artículos de toda la para casa. Especialidad en artículos de cuero. Sarandí 141 al 337, esquina Cámaras.

DOCTOR

E. S. CASSANELLO

MEDICO—CIRUJANO

ESPECIALISTA

En las enfermedades de la vista.—CONSULTAS DE LA 2 DE LA TARDE.

CALLE SAN JOSE N.º 119

LA PERLA ORIENTAL

TIENDA DE LIBRO DEL RIO

SARANDI 263

AU PETIT PARIS

CASA DE NOVEDADES

Cámaras 145

LEANDRO PINAZO

CORREDOR, REMATADOR Y COMISIONISTA

Buenos Aires, 294

BERTUCHI

SABTERIA, FLORIDA 137 n.

Bazar doméstico

ESPECIALIDAD EN ARTICULOS PARA FAMILIA

BATERIA DE COCINA

PORCELANAS Y CRISTALES

ARTICULOS DE CRISTOFLE

ARTICULOS PARA REGALOS

Calle Treinta y Tres N.º 154 y 155

GRAN ESTUDIO AL NUEVO SISTEMA

FOTOGRAFIA

BRUNEL Y O.

107—SAN JOSE—107

VER PARA CUBER

Trabajos de primer orden y garantidos a precios mas acomodados que en ninguna otra parte.

Branel y C.º

A LA CIUDAD DE

NEW-YORK

TIENDA Y MERCERIA DE VIGILIONE Y VISCONTI. Calle del Cerro Núm. 157 y 159, entre Sarandí y Buenos Aires.

PELUQUERIA LIBERTAD

117

BIANQUI Y TAPI

Núm. 23

INGENIEROS SALVADOR

CASA DE MODAS

JANUARIA

M. T. RINALDI

CIRUJANO DENTISTA

35 Plaza Independencia esquina Ciudadela

HENRY MARTINOT

Mercería especial para los platos y todo de señora. Escondido, Cartanera.

DE SAN JOSE 31

GREGORIO MARIA GARATE

CHARRADERO

41 CALLE CERRO 11

TIENDA A LA INGLESA

DE A. MOLINARI

Teléfono "La Uruguay" núm. 184

Independencia 117

ALMACEN DE OPTICA

DE PEDRO FAHO

120 Uruguay—120

SOMBRERERIA DE LONDRES

DE ANGEL STAMPO

Camisas, pañuelos, botones, camisetos, corbata. En esta casa se encuentran toda clase de novedades. Ver para ver.

314—SARANDI—314

P. CORREN

JOYERIA Y RELOJERIA

Cámaras 141

CIGARRERIA DEL PROGRESO

FABRICA DE CIGARRILLOS DE FINOS TABACOS

DE

NOTO Mass.

CALLE SAN JOSE N.º 119

Tienda y Mercería

D. E.

AURELIO MARTINEZ

Sarandí 267

ADMINISTRACION, FLORIDA 210

MADRID.--TEATRO REAL.



VICTOR MAGUEL,
primer barítono en dicho coliseo.—(De fotografía de Ecaque y C^{ta}. de París.)